

**Martín Vegas, R. A. (Coord.) (2023).**  
***Adquisición de la morfología.***  
**Ediciones Pirámide**  
**ISBN: 978-84-368-4773-4**

Cuando a finales del año 2020 comenzó a circular la convocatoria de contribuciones a la decimoséptima edición del Encuentro de Morfólogos, entrañable y provechosa reunión entre colegas a la que asisto regularmente, me sorprendió la valiente apuesta de los organizadores al presentar la *Adquisición de la morfología* como propuesta temática central. Me preocupó, en su momento, que la disponibilidad de propuestas fuera menor que en ediciones con planteamientos más «tradicionales». El volumen que reseño ahora, en el que se reúnen y desarrollan las contribuciones de algunos de los participantes de aquella edición, demuestra que mis preocupaciones eran infundadas (propias de la morfóloga tradicional que soy yo) y que, como bien dice en la *Presentación* del volumen su coordinadora, Rosa Ana Martín Vegas (pp. 13-15), la investigación en el ámbito de la adquisición de la morfología, pese a no haber recibido la atención merecida, está llamada, como poco, a igualar en protagonismo a los estudios de corte teórico o lexicográfico. Basta con asomarse a los índices de las revistas más prestigiosas del campo (pienso concretamente en *Morphology*) para comprobar que cada vez hay una proporción mayor de artículos que caben bajo el paraguas de algo que podríamos quizá denominar «Morfología aplicada», y que es el hilo conductor que dota de coherencia al volumen, juntamente a un uso amplio del sentido de *adquisición* de la morfología —que, contra Krashen (2003), no diferencia entre desarrollo inconsciente y enseñanza planificada de lenguas—.

Por aplicada, pienso que nadie, sea detractores, practicantes o agnósticos, debería pensar en morfología «útil» por oposición a la morfología «no aplicada». Indudablemente, el lector que consulte este volumen, al ver el planteamiento de sus siete capítulos, se asombrará descubriendo que su querida «Cenicienta» de la lingüística (en alusión a F. Monge) nos permite, ni más ni menos: comprender mejor cómo los niños

aprenden a hablar (capítulo 1), mejorar los diagnósticos para tratar los trastornos del desarrollo del lenguaje (capítulo 2), hacer más efectiva la instrucción en la lengua nativa y en segundas lenguas (capítulos 3-5), y comprender el desarrollo inconsciente de la innovación derivativa y flexiva (capítulos 6-7). Pero no es menos cierto que la morfología teórica sigue siendo «útil», siendo su tarea la de generar un conocimiento esencial para que los desarrollos de los estudios aplicados se asienten en bases teóricas sólidas. El libro que aquí se reseña constituye, en mi opinión, un excelente «punto de encuentro» entre diversas maneras de estudiar la morfología, como no podía ser de otra manera.

A continuación, comentaré y valoraré brevemente los contenidos de cada uno de los capítulos. El primero de ellos está firmado por Victoria Marrero Aguiar y Carmen Aguirre, y se titula “La adquisición del diminutivo, el plural y la flexión verbal en español. Un análisis desde la morfología natural” (pp. 17-35). Comienza con un apartado donde se sintetizan con enorme claridad las asunciones teóricas adoptadas sobre la adquisición de la morfología, vinculadas al modelo de la denominada Morfología Natural, siendo la más importante de todas ellas que la adquisición del léxico atraviesa por una fase de procesamiento holístico o semántico (premorfológico) que precede al desarrollo de la morfología en etapas sucesivas. Su estudio, hecho con impecable rigor metodológico, analiza el desarrollo infantil del diminutivo, el plural y la flexión verbal. Como el lector indudablemente sabe, los tres temas son interesantes por sí mismos, pero su planteamiento simultáneo en un estudio de adquisición da como resultado una serie de datos de interés notable para la comprensión de las categorías gramaticales, por ejemplo, la mayor proporción relativa con la que los niños usan el diminutivo con adjetivos (y que, creo, apunta a la importancia de la noción de *grado* para esta categoría), la predominancia hasta los 2 años de la flexión de plural con sustantivos, y la casi total primacía en la etapa holística de las formas verbales de 3.<sup>a</sup> de singular de presente de indicativo, de imperativo y de infinitivo. Las autoras consideran que esas formas en esta etapa «se almacenan como un elemento léxico más» (p. 28), y no he podido evitar recordar que la controversia sobre qué forma verbal tienen los compuestos productivos de verbo-nombre (*lavavajillas*) siempre implica a la 3.<sup>a</sup> persona de singular de presente de indicativo, al imperativo y al infinitivo, por lo que puede que no sea casualidad que las formas rentabilizadas por el hablante como esquema compositivo sean las primeras que adquirió.

El segundo capítulo, de Inés Rodríguez Martín y M. Isabel Valdunquillo Carlón, es “Trastorno del desarrollo del lenguaje y morfología. Una perspectiva psicolingüística”. Las autoras nos asoman al apasionante ámbito de investigación de la Lingüística clínica, aunque el foco del artículo está en la orientación educativa, es decir, en cómo se puede plantear la docencia con niños que padecen este *trastorno invisible* (más extendido, pero con más problemas diagnósticos que otras patologías). En el segundo apartado, se expone la dificultad de entender este trastorno en términos neurocientíficos, así como la sintomatología asociada con él, que dista mucho de ser clara. En el tercer apartado, particularmente en 3.2., se presentan los aspectos de la morfología que

pueden revelar la presencia del TDL. Aunque esta sección es la más interesante para el lector morfológico, lo cierto es que, entre los fenómenos que se denominan morfológicos, se incluyen algunos (omisión del artículo, dificultades con pronombres clíticos, con la concordancia adjetivo-sustantivo, errores en la identificación de verbos irregulares) que se abordan preferentemente en relación con la sintaxis, la fonología o el léxico, por lo que una línea prometedora de estudio morfológico interdisciplinar sería el seguimiento particularizado de aspectos específicos de la morfología en una o diferentes lenguas. El estudio concluye con unas oportunas observaciones sobre la detección de la patología y la estimulación lingüística de los niños, que, en el caso de la morfología, consiste en una enseñanza más reflexiva con atención al significado de los morfemas.

Pablo Robles-García y Claudia Sánchez-Gutiérrez son los autores del tercer capítulo, “La morfología derivativa en ELE: importancia, adquisición y principios básicos para un desarrollo morfológico efectivo en el aula”. Se puede interpretar el texto como una poderosa y pormenorizada argumentación a favor de la necesidad de enseñar morfología en la didáctica de español como lengua extranjera. En primer lugar, se citan numerosas investigaciones que evidencian que el conocimiento morfológico facilita un aprendizaje más significativo y eficaz del léxico. Recuerdan los autores que la ausencia del trabajo morfológico está casi «legitimada» por la negativa del Plan Curricular del Instituto Cervantes a incluir un tratamiento específico de la morfología, que solo aflora, esporádicamente, en algún descriptor de gramática. En los estudios que recogen sobre el análisis de manuales de ELE, el panorama es igualmente desolador. En el apartado 3, se hacen algunas consideraciones conceptuales y metodológicas de gran sensatez sobre qué sufijos enseñar y el tipo de ejercitación. En el cierre ocupa un lugar destacado, lo cual para mí es un gran acierto, la referencia al trabajo de Serrano-Dolader (2018), que ha aliviado los síntomas de una anemia curricular poco explicable.

Cambiamos de aula de la mano de Mercedes I. Rueda Sánchez, firmante del cuarto capítulo, “Conciencia morfológica y aprendizaje del lenguaje escrito”. La autora va a «romper una lanza» a favor de la instrucción morfológica como apoyo para el desarrollo de la lectoescritura, instrucción que complementa el trabajo con los aspectos de procesamiento fonológico y sintáctico, que son los que reciben un interés predominante. Interesa particularmente, del apartado 2, la información proporcionada acerca del desarrollo de la conciencia morfológica (detectada en primaria, dato que debería tenerse en cuenta en las propuestas curriculares), con una precedencia de la conciencia flexiva sobre la derivativa. En el apartado 3 se aborda la cuestión central, aportándose la referencia a estudios experimentales que certifican cómo la presencia de morfemas supone una mejora de procesamiento lector respecto a la mera confluencia de sonidos idénticos, o cómo el conocimiento morfológico facilita la preservación ortográfica de grafías que no representan sonidos en el habla. En el apartado 4 se desarrolla una idea de gran interés, a saber, cómo la conciencia morfológica actúa como una estrategia compensatoria de lectura para los estudiantes con dislexia.

Llegamos al capítulo 5, titulado “Incidencia de la enseñanza de la morfología en la comprensión léxica. Investigación metacognitiva”, firmado por Rosa Ana Martín Vegas y Francisco J. Rodríguez Muñoz. Quisiera empezar, en este caso, destacando la agudeza con la que los autores justifican y plantean las preguntas de su investigación. Se comienza el capítulo haciéndose alusión a las iniciativas en marcha para cambiar metodológicamente la didáctica de la morfología, y con la referencia a trabajos experimentales previos que han dejado ver que la actual no cumple su supuesto propósito legal: mejorar la competencia comunicativa de los estudiantes. En 2.2., esta carencia se relaciona con el hecho de que los materiales didácticos de morfología son deficitarios, en tanto en cuanto ni gradúan los contenidos ni proponen prácticas alternativas a la segmentación e identificación de unidades morfológicas. Atendiendo a los estudios previos que avalan cómo el dominio morfológico ayuda a una buena competencia léxica, los autores plantean un estudio en el que los futuros docentes plasmen sus impresiones acerca de su aprendizaje de la morfología. En la sección 3, se exponen todos los detalles de la cuidadosísima y ejemplar metodología usada en el estudio, con una muestra de 355 participantes, un cuestionario cotejado por expertos y un análisis estadístico informatizado. Los estudiantes, en definitiva, piensan que estudian más sintaxis que morfología, pero menos semántica. Sin embargo, aunque no creen que su instrucción morfológica haya ayudado a su comprensión léxica, sí lo ha hecho la semántica. Se discute y se concluye, con más argumentos todavía, la necesidad de acometer una renovación metodológica profunda de la didáctica de la morfología en la Enseñanza Media.

El penúltimo capítulo, “De la adquisición a la creatividad: la morfología excéntrica”, lo firma Elena Bajo Pérez. El objeto de estudio abordado, las construcciones morfológicas que pueden considerarse «excéntricas», me parece fascinante. La autora dedica las primeras páginas del capítulo a presentar los criterios que pueden usarse para identificar este tipo de morfología. En el apartado 2, describe con gran detalle las propiedades que hacen que podamos considerar excéntricas a tres construcciones en particular, los masculinos despectivos formados sobre nombres femeninos (*penco*), los diminutivos en formas verbales compuestas (*se ha subidito a su cuarto*), y los aumentativos masculinos contruidos sobre bases femeninas (*mascarillona*). Hasta aquí, nos encontraríamos con un estudio de corte teórico impecable, con una selección excelente de los datos empíricos —algo a lo que nos tiene acostumbrados la autora—. Es en el apartado 3 donde se orienta el estudio desde el punto de vista de la adquisición lingüística, planteándose la dificultad de abordar el desarrollo de los fenómenos morfopragmáticos e idiolectales. Entre las cuestiones que me ha suscitado la lectura de este capítulo, está la posibilidad de abrir una línea de trabajo en la búsqueda de una teoría que integre los datos «excéntricos», que no excepcionales. Pienso, por ejemplo, en la unificación de los usos del diminutivo comentados por Bajo Pérez con los canónicos desde la visión de la morfología apreciativa como marcadora de la no prototipicidad de la palabra que la contiene respecto a lo denotado por la base (Fábregas, 2017).

Termina el volumen con la contribución de Manuel Badal Bertolín sobre “La adquisición de la morfología verbal irregular en catalán”. En este trabajo, se presenta la «contienda», en lo que respecta al fenómeno fonológico de la velarización, entre la instrucción normativa de la morfología verbal flexiva del catalán y las variantes usadas por hablantes de valenciano coloquial, que incluyen la aplicación analógica de velarización en la 1.<sup>a</sup> persona del presente de indicativo en verbos de la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> conjugación y la igualación modal de presentes de indicativo, subjuntivo e imperativo en la 2.<sup>a</sup> conjugación. En primer lugar, se presentan con gran detalle los contextos donde aflora el fenómeno fonológico de la velarización, y, seguidamente, se muestra cómo la emergencia de estos sonidos en contextos no normativos se explica por principios regulatorios generales predichos por el modelo teórico de la Morfología Natural (transparencia, iconicidad).

Tras esta breve síntesis de los contenidos del volumen, recomiendo vivamente su lectura a quien esté interesado en el estudio de la morfología, particularmente, a aquel que desee establecer una toma de contacto con los estudios de carácter interdisciplinar y multidisciplinar. Como hace notar su editora en la *Presentación*, uno de los aspectos significativos del volumen es que cada capítulo presenta una metodología diferente para tratar los datos de un estudio. Notará el lector que, en gran medida, en esta nueva manera de trabajar la morfología el punto de mira bibliográfico se pone en los resultados experimentales de trabajos previos, y no tanto en las ideas brillantes de nuestros morfólogos de referencia, y no puedo dejar de recordar aquí que, recientemente, hemos perdido a algunos de los más queridos. Quisiera destacar, por último, la preciosa edición de Pirámide, que hace la lectura de sus 125 páginas una experiencia muy grata. Tenerlo entre las manos es, en cierta medida, adquisición de morfología también.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Fábregas, A. (2017). ¿Son algunos interfijos morfemas apreciativos? *ELUA*, 31, 135-150.  
Krashen, S. D. (2003). *Explorations in Second Language Acquisition and Use*. Heinemann.  
Serrano-Dolader, S. (2018). *Formación de palabras y enseñanza del español LE/L2*. Routledge.

Bárbara MARQUETA GRACIA

*Universidad de Zaragoza*

marqueta@unizar.es

<http://orcid.org/0000-0002-2199-1689>